

Observaciones escritas de Mons. Audisio Rodríguez y Olmos, después del primer período del Concilio, sobre el esquema de Liturgia, capítulo dos (el misterio Eucarístico), en ASSCOVS Volumen II Parte V página 869. Traducción del latín por la Lic. Estefanía Montecchio.

Observaciones escritas de Mons. Audisio Rodríguez y Olmos, después del primer período del Concilio, sobre el esquema de Liturgia, capítulo dos (el misterio Eucarístico), en ASSCOVS Volumen II Parte V página 869.

Excelentísimo P.D. AUDISIO RODRÍGUEZ Y OLMOS

*Arzobispo de San Juan de Cuyo*

Acaso mi proposición parecerá un poco extraña porque se aleja de las normas usuales. Pero parece razonable que se haga manifiesto el punto.

Propongo que las palabras de consagración, tanto pan como vino, se digan en el Sacrificio Eucarístico en la misma lengua que usó Cristo en la última cena y que esta ley se extienda a todos los ritos católicos.

La razón es obvia. En el sacrificio de la Misa, las palabras son, por así decirlo, una prolongación en el tiempo de las palabras de Cristo y la razón del instrumento nunca se hace más evidente que en aquel momento en que Dios transforma con su omnipotencia, mediante estas palabras, los dones ofrecidos en el cuerpo y la sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Por consiguiente, en nuestro tiempo en que las comunicaciones entre todos los hombres y de cualquier pueblo ofrecen una mayor posibilidad de uniformar la costumbre, parecería oportuno que todos recurramos a aquellas mismas palabras divinas.

De este modo uniríamos, según pienso, más concordemente a Cristo, Sumo y Eterno sacerdote, y también uniríamos más estrechamente a todos los sacerdotes de todo el orbe, hermanos nuestros.

Síntesis

Propone que las palabras de consagración, tanto del pan como del vino, se pronuncien para el Sacrificio Eucarístico en la misma lengua que usó Cristo en la última cena y que esta ley se extienda a todos los ritos católicos.